

¡Qué mes tan especial el de junio en la Iglesia, dedicado al Sagrado Corazón! Por disposición del Beato Pío IX, la Solemnidad del Sagrado Corazón se celebra el tercer viernes después de Pentecostés, a los ocho días después del Corpus Christi. Esta fiesta también la celebran algunas comunidades anglocatólicas, con el nombre de la Divina Compasión de Cristo, con misa propia, que recoge el misal de Oxford.

Muchas son las devociones católicas; pero la del Sagrado Corazón está sobre todas. En Valladolid, precede, la fiesta, un novenario solemne en la Basílica Santuario de la Gran Promesa, presidido, cada día, por un obispo de ciudad de Castilla.

Se trata de la devoción y culto al mismo Amor de Dios, que se concentra en el Corazón de Cristo, un corazón humano que arde de amor al Padre de los Cielos y a todos los hombres; al Padre, con infinito amor de complacencia; a nosotros, con incontenible e insondable amor misericordioso. El Corazón de Cristo subyuga el nuestro y le aporta consuelo, esperanza cierta y gran confianza. Quien, en silencio contempla su amor fuerte y misericordioso, queda anonadado y como transformado por ese amor sin medida, incomprensible, sediento de nuestro amor y mendigo de reparación por nuestras ofensas. A este Corazón, del que brota la Misericordia Divina, lo imploramos como **“salvación de los que en ti esperan”, “esperanza de los que en ti mueren”, delicia de todos los santos”**.